

# El rojo y el negro

Algunas consideraciones sobre el proyecto del zócalo /

**Ernesto Betancourt**

Arquitecto. Profesor de la Facultad de Arquitectura, UNAM

En marzo de 1999 fue fallado el concurso para la remodelación del *zócalo* de la ciudad de México a favor del equipo encabezado por Cecilia Cortés, Ernesto Betancourt y Juan Carlos Tello. El segundo presenta a los lectores de *Bitácora* una serie de reflexiones en torno a la propuesta ganadora y a las diversas reacciones que ésta ha generado.

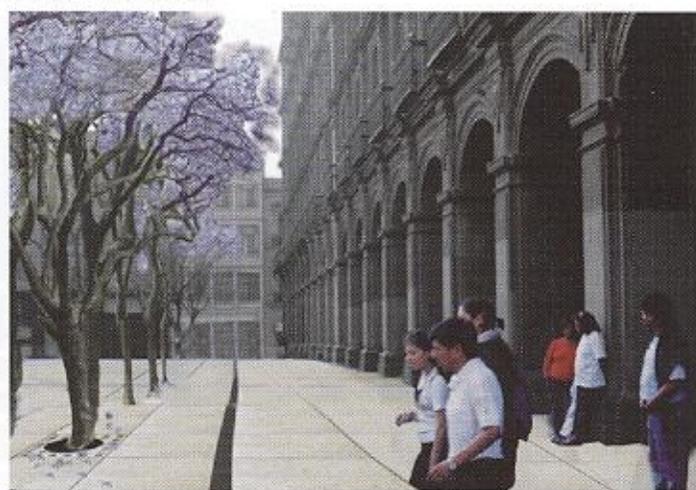
Vista aérea, desde el noroeste, de la plaza remodelada.



*"En Verrieres, para gozar de la consideración pública, lo esencial consiste en edificar grandes muros sin adoptar ninguno de los planos importados de Italia por los maestros de obras... Tal innovación valdría al imprudente constructor eterna reputación de mala cabeza y quedaréis desprestigiado para siempre en el concepto de las personas sensatas y moderadas... Lo cierto es que estas personas ejercen allí el más intolerable despotismo."*

Stendhal.

Imágenes de la propuesta con las hileras de jacarandas que corren paralelas al portal de mercaderes.



### I Antecedentes

Los felices circunstancias desembocaron en la posibilidad de restituir la Plaza Mayor de la ciudad de México a un mejor estado del que hoy luce. Hacia mediados de 1996, Teodoro González de León y Octavio Paz, tras un paseo por el centro de la ciudad, lamentaban el deplorable estado de conservación y mantenimiento de las calles y plazas históricas pero sobre todo, el descuido de la mayor de todas: el Zócalo. Apparentemente ese paseo y esa conversación dieron por resultado un anteproyecto que González de León hizo público tiempo después para mejorar y plantar jacarandas que agregarían un toque especial con su característico color a la plaza (tema que varios de los concursantes rescatamos para el concurso). Coincidentemente, un poco más tarde, el entonces flamante y recién electo gobierno de nuestra ciudad – a partir de una encuesta ciudadana –, pensó que no sería mala idea replantar árboles en la plancha del Zócalo como en alguna ocasión los hubo. Esa iniciativa tomaría su forma más depurada y definitiva en el concurso al que meses después convocaron el Gobierno de la Ciudad y el Gobierno Federal para la rehabilitación de la Plaza de la Constitución.

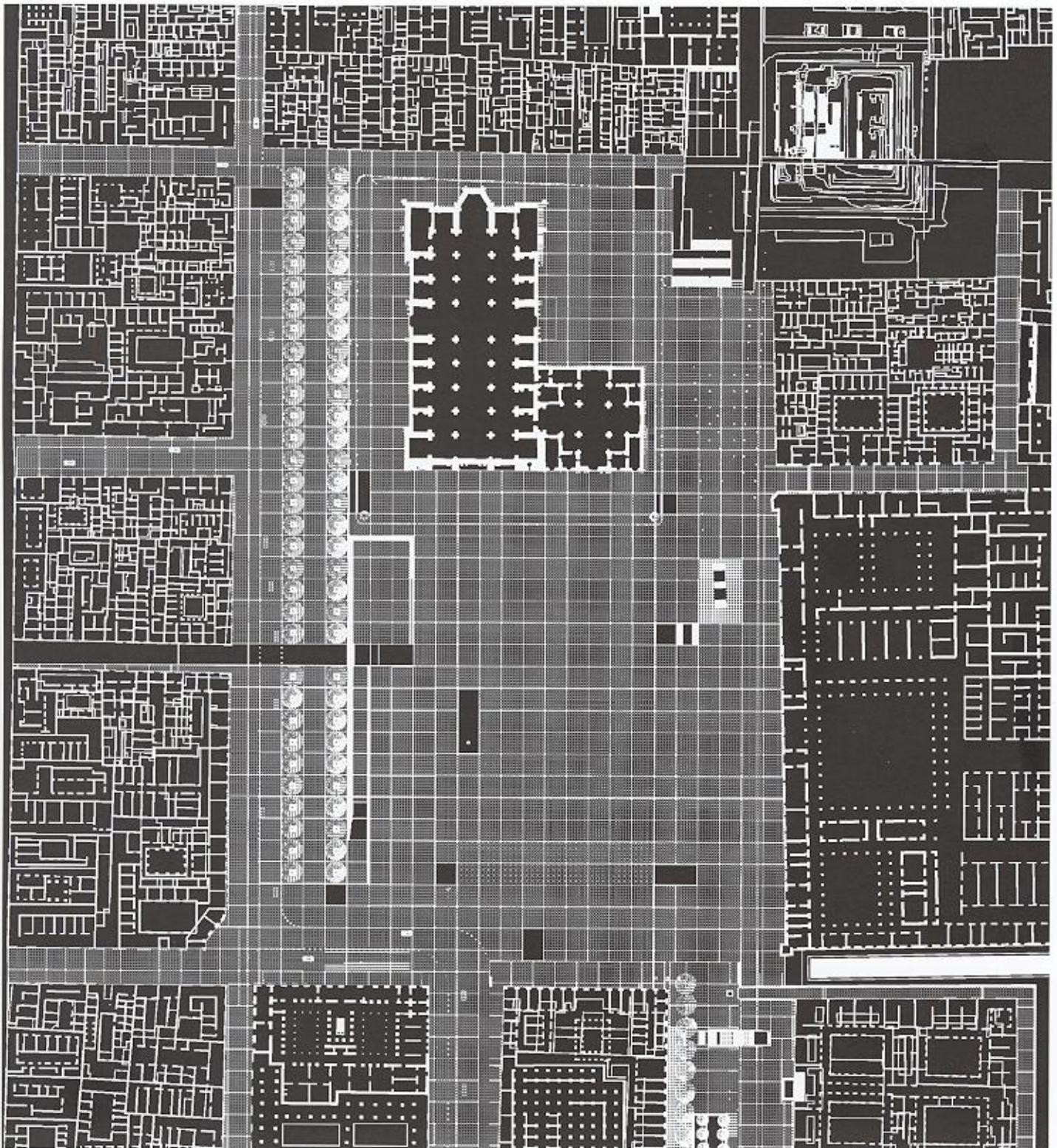
En marzo de 1999 se falló el concurso que llegó a reunir propuestas de más de 200 despachos de arquitectura y grupos de estudiantes, e hizo surgir una polémica intensa, interesante y –a mi juicio– un poco desmedida,

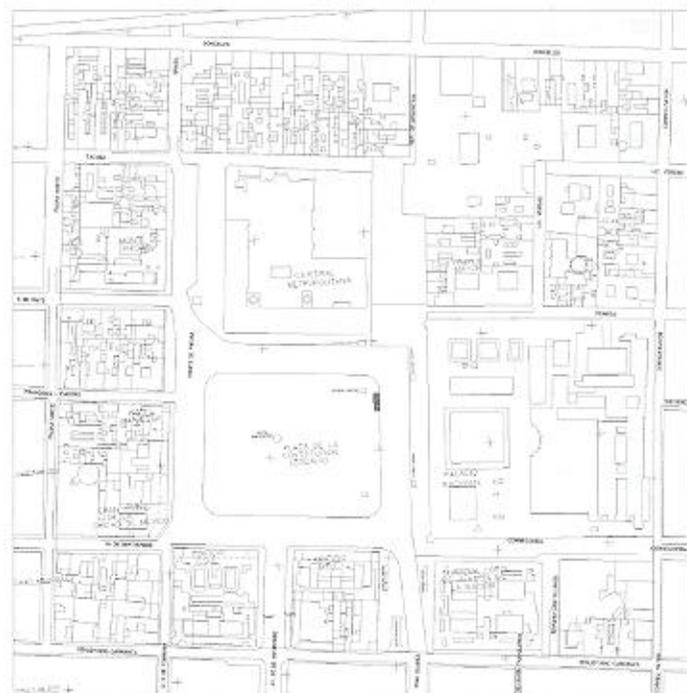
pero al fin fructífera, sobre la ciudad, su gestión y sus monumentos. A más de un año de que nuestro proyecto fuera seleccionado ganador y con el inicio de las obras en puerta, me parece oportuno dar un testimonio de nuestras intenciones, de lo que fue y ha sido la realización del proyecto y dar mi punto de vista sobre las razones, justificadas e injustificadas, que se han vertido a favor y en contra de la realización de la propuesta.

El espacio de la Plaza de la Constitución posee un persistente carácter dual; el Zócalo es a un tiempo la historia de sus cambios a través de los siglos y la inmutabilidad de ese gran espacio vacío que desde sus orígenes se resiste a cambiar; la propuesta lo reconoce y respeta incondicionalmente. Al mismo tiempo, la indiferencia y las sucesivas crisis han hecho que se acumulen sobre este espacio infinidad de objetos, fenómenos y costumbres ajenas, desafortunadas y ofensivas con la ciudad que hay que resarcir con vehemencia. Es justamente de eso que trata la propuesta: de recuperar virtudes y desterrar vicios. El espacio del Zócalo excede el espacio de la Plaza de la Constitución. La Plaza Mayor debe reconfigurarse y percibirse desde el paramento de Guatemala (que más que una calle sería la contención hacia el norte y el fondo de la Catedral Metropolitana), hasta la calle de 16 de Septiembre al sur; mantener su carácter abierto, civil y reformular su simbolismo contemporáneo sin demagogia, con un prudente saber y mucho sabor.

Cerca de 200 proyectos se presentaron a concurso; un jurado conformado por el artista José Luis Cuevas, los intelectuales Andrés Lira y José Luis Martínez, y los arquitectos Carlos Ortega, Félix Sánchez y Eduardo Terrazas, seleccionó a quince finalistas. En la segunda etapa, tres arquitectos de renombre internacional (el portugués Manuel DaCosta-Lobo, el japonés Fumihiko Maki y el colombiano Rogelio Salmona) completaron el jurado para elegir la propuesta ganadora. El segundo y tercer lugar correspondieron a los equipos encabezados por Alberto Kalach y Teodoro González de León.

Propuesta ganadora del concurso. Planta.





Zócalo. Estado original.

Participaron en el equipo ganador del concurso para la remodelación del zócalo, además de los ya citados, la arquitecta Patricia Aguerrebere y los estudiantes Eduardo Cadaval, Nicolás Vázquez, Pedro Huerta, Fabián García, Ariel Rojo, Pablo Velázquez, Juan Carlos Illescas, Fernando Hernández, Alejandro Flores y Rodrigo Rivero-Borrell.

## II Diagnóstico

El espacio se encuentra fragmentado perimetralmente por la vialidad y la diferencia de pisos y pavimentos. Los edificios y monumentos se perciben actualmente distanciados del espacio de la plaza y su jerarquía es minimizada por la anchura de las vialidades.

- Sobre el eje norte-sur, las excavaciones del Templo Mayor y la plaza llamada del Volador, asiento de La Suprema Corte de Justicia, se encuentran obstaculizadas por el ambulante, contaminación visual, basura y otros elementos que denigran e inhabilitan los accesos a estos dos lugares sobresalientes y significativos de la ciudad.

- La plaza no posee lugares de estar públicos y sombreados adecuados para los diversos visitantes y usuarios.

- Los servicios y equipamiento como alumbrado, mobiliario, pisos o señalización son inadecuados, inexistentes o de muy pobre diseño.

- Las entradas al metro están diseminadas en la zona poniente sin concordancia con el espacio, los flujos de personas o la ubicación de los edificios, no tienen ninguna presencia urbana y el espacio de la estación está absolutamente divorciado del ámbito espacial del Zócalo.

Son estas las consideraciones que determinaron las acciones a tomar y que a continuación se describen.

## III Acciones

### *Vialidad*

Se cancela la circulación vial ordinaria frente a Catedral, Palacio Nacional así como la circulación hacia el oriente desde 20 de Noviembre y el primer tramo de Pino Suárez. Se mantiene el flujo de 20 de Noviembre hacia el norte por Brasil y hacia el poniente por Tacuba y 5 de Mayo.

Para mantener la continuidad del piso en las áreas de tráfico rodado se conserva el mismo material propuesto para el resto de la plaza, separando la vialidad con bolardos.

### *Pavimentos y recursos urbanos*

El plano horizontal que define el espacio de la plaza es por su extensión un tema delicado y predominante. El nuevo pavimento se extendería desde el paramento de Guatemala hasta la calle de 16 de Septiembre y desde Palma norte hasta la calle de Academia, incluyendo las plazas del Volador, del Marqués, de Seminario y el atrio de la Catedral retirando los obstáculos visuales de la plazuela del Marqués dejando únicamente el monumento a Enrico Martínez.

La decisión a favor de un pavimento de precolados de concreto responde a una decisión razonada sobre los distintos materiales para pisos optando por un piso prefabricado en el sitio con distintos agregados de mármol que le dé un color natural semejante al de los edificios circundantes, evitando la utilización de pisos de difícil reposición o delicados al uso intensivo como piedras naturales o diseños muy elaborados y caprichosos que comprometen el costo y mantenimiento de la plaza. La propuesta de utilizar piezas de 1.20 metros por lado

garantiza un adecuado manejo, alta resistencia, bajo mantenimiento, buena apariencia, costo razonable y fácil sustitución basada en una retícula modulada y uniforme. Las juntas en piedra basáltica del valle de México marcan los recorridos, distintos lugares y eventos dando al piso un detalle de solidez y dignidad pétrea. Igualmente dentro del despiece se han incluido una serie de textos extraídos del libro de Cervantes de Salazar *México en 1554*, labrados en las losas del piso exactamente en los puntos donde los personajes imaginarios Zuazo, Zamora y Alfaro comentan sobre la ciudad que tienen ante ellos justo en 1554, que remonta a la última ciudad prehispánica y la primera de la Nueva España.

El aislamiento visual y espacial de la plaza se ha resuelto con una pendiente muy tendida en forma de talud que no rebasaría 1.80 metros de altura para no perder visibilidad, pero que reafirma al recinto cívico y público, le da fondo y realce al Asta Bandera y al Palacio Nacional hacia el costado poniente. Con este talud se crea una plaza hundida hasta un metro que genera áreas de estar al poniente; hacia el extremo sur, una serie de surtidores de agua en forma de chorro que recirculan directamente sobre el piso sin contenerlos, permite tener fuentes en la plaza sin los riesgos del agua estancada en espejos de agua o contenedores difíciles de mantener limpios o permanentemente llenos. Parte del talud se utilizará como almacenamiento de agua y contenedor de bombas para no realizar excavaciones adicionales.

#### *Proyecto de arborización y sombreado*

A lo largo de la plaza, hacia el costado poniente y hasta el remate del paramento norte (calle de Guatemala), se ubicará la zona de árboles que proveerá de sombra a un sector que no afecte la escala o la vista de los edificios formando una avenida de jacarandas (jacaranda mimosa). El área de árboles se equipará con un sistema de riego por inundadores y tanques para agroquímicos que prevengan plagas y controlen el crecimiento deseado de las especies.

#### *Equipamiento y mobiliario urbano*

Para reforzar la forma y cerramiento del espacio hemos decidido colocar 18 columnas de 20 metros de altura circundando la plaza en sus fachadas sur y poniente que, además de ser fuentes de luz, son aptas para desplegar emblemas, iluminación festiva y pendones alusivos. Para la construcción de estas columnas se propone una base de concreto armado del cual se anclará una estructura que arma el tubo, el sistema de iluminación y el remate vítreo. También contarían con barras basculantes de distintas longitudes suspendidas que oscilarán generando sonidos por el efecto del viento que circula a través de las branquias en el fuste del poste exterior que como una especie de columna musical semejante a esas campanas de viento orientales anunciarán la presencia del viento, nuestro mejor aliado contra los humos y gases nocivos de la contaminación.

Los elementos de uso cotidiano como teléfonos, botes de basura, bancas o bolardos han sido diseñados de manera muy cuidadosa como elementos distintivos para el Zócalo, integrados al diseño de pisos, a la función específica y a materiales elaborados en el país con la voluntad de crear objetos de alta calidad estética y técnica.

#### *Acceso al Templo Mayor*

Si bien es cierto que fue, en su momento, muy discutida la destrucción de una manzana colonial para la recuperación del monumento prehispánico, actualmente el espacio del Zócalo sería impensable sin su presencia; construir artificios en nada contribuiría a recuperar la previa imagen urbana y sí divorciaría y ocultaría artificialmente un conjunto arquitectónico sobresaliente. Nuestra propuesta apunta a integrar el espacio del Templo Mayor al Zócalo, no a ocultarlo; para lograrlo se ha optado por crear un bosque de columnas luminosas en la Plaza de Seminario, que sirve de acceso al recinto. Estas columnas, de aproximadamente 12 metros de altura, se despliegan a partir de una superposición de

Vista nocturna del zócalo remodelado.





Vista hacia Palacio Nacional desde la calle Madero.

tramas y ejes existentes que servirán de transición; contendrían en su interior una barra de acero semejante a las columnas sonoras propuestas para la Plaza Mayor; se crea una escalinata de acceso al recinto prehispánico y un puente escénico de cruce que una la plaza con la circulación de peatones sobre la calle de Argentina.

#### *Accesos al metro*

Se replantean los accesos al metro dejando únicamente tres: uno en la plaza del Volador y los otros dos en el Zócalo, ampliándolos y reformándolos en lo posible sin modificar su estructura original e integrándolos al espacio de la plaza. Nos gustaría aprovechar esta intervención para iniciar un plan piloto hacia el diseño de elevadores para discapacitados en algunas estaciones clave.

Si el Zócalo es uno de los centros cívicos y simbóli-

cos más importantes de la ciudad y del país, los recintos de transporte que le sirven de acceso no lo son menos, por lo que sugerimos rediseñar el vestíbulo de la estación con el mismo piso de la plaza, restaurando las maquetas y creando unas mamparas móviles y flexibles que permitan tener exhibiciones temporales e información ciudadana y turística.

#### *Plaza de la Suprema Corte de Justicia (del Volador)*

El ámbito del edificio de la Suprema Corte de Justicia se libera de irrupciones visuales y bloqueos físicos para crear una plaza de acceso digna y acorde a la jerarquía de la institución, precisamente a partir del arreglo de las salidas del metro.

Al aprovechar la diferencia de niveles y la supresión de la vialidad en el primer tramo de Pino Suárez, se propone renivelar la plaza a un metro de altura por sobre el nivel medio del Zócalo, y se reconoce el ámbito de independencia entre los poderes Judicial y Ejecutivo.

Todas estas acciones propuestas son secuenciales pero no interdependientes, pueden realizarse en distintas etapas sin distorsionar el criterio general.

La reconfiguración y lo que para nosotros sería el arreglo de la plaza en todos sus aspectos arquitectónicos, urbanos y de uso, no sería el único objetivo, hemos dejado para el final una última consideración que quizás debería ser la primera: no sólo habría que arreglar el entorno inmediato de la plaza; la decisión de contribuir con su historia e iniciar una acción más amplia sobre la ciudad desde su mismo centro es un hecho que hay que celebrar; queremos potenciar en toda la plaza su vocación de gran espacio monumental, de conmemoración y congregación hacia el siguiente milenio con un tema: el de la inmigración. Todas las culturas se han formado a partir de la mezcla de diversos grupos de inmigrantes; la ciudad de México no es la excepción, sus fundadores indígenas llegaron de fuera en épocas distintas, los conquistadores eran también un grupo heterogéneo de diversas filiaciones étnicas y de ahí en adelante numerosos y distintos grupos han venido poblando esta vasta región; la ciudad de México es una ciudad de inmigrantes. La inmigración es un tema pendiente de este fin de siglo, millones de personas de múltiples grupos étnicos cruzan las fronteras de todo el mundo todos los días, muchas veces poniendo en riesgo su integridad física y moral; creemos que no existe en ninguna parte del mundo un monumento que conmemore este hecho, así que proponemos desde México —lugar de migrantes— la reflexión sobre el tema del futuro. Por supuesto, no propondríamos una forma tradicional de monumento y por eso tomamos la plaza y sus nuevos elementos para crear un ámbito total de conmemoración. Y lo haremos de la forma más discreta posible, apenas con un reflejo, para ello tomaremos como metáfora a un grupo de migrantes que nos visita cada año: la mariposa monarca. Colocaremos, para la conmemoración del milenio, 2000 piezas de acero inoxidable de pequeño formato diseñadas por artistas, talleres y niños que recuerden la forma de esas crisálidas, suspendidas por cables apenas perceptibles y estos cables estarán sujetos a los nuevos postes que circundan la plaza, para que al oscilar del viento se reflejen los rayos



Si bien creo que a un año de la presentación del proyecto el saldo ha sido muy favorable, también existieron grupos y voces diversas que no veían con buenos ojos la necesidad de recuperar y rehabilitar la plaza, o quienes, con razones válidas unas y absurdas otras, criticaron la realización y el resultado del concurso.

solares en el día, así como lumínicos proyectados de los edificios circundantes, con el objeto de que inunden de reflejos y destellos de luz las fachadas de todos los edificios alrededor de la plaza, como una metáfora del vuelo de las mariposas que habría de recordarnos permanentemente que todos somos, de algún modo, "migrantes".

#### IV Epílogo

Hasta antes de la polémica desatada por el concurso, el Zócalo existía más en la mente de estudiosos y amantes del centro histórico, en el ánimo de marchistas y quejosos y en la cotidianidad de mercaderes fijos o ambulantes, que en la de muchos ciudadanos involuntariamente exiliados de su propio centro. Es cierto que el Zócalo siempre ha sido escenario de congregaciones políticas, de paradas militares y en los últimos tiempos de plantones indefinidos, pero tengo la impresión —subjetiva quizás, pero posible— de que este último año sirvió, entre otras cosas, para hacer una recuperación simbólica de la plaza. El deseo de estar y actuar en el Zócalo es más patente que nunca, su aforo y el poder de convocatoria —ya sea de líderes políticos o de estrellas musicales— sirve como una especie de termómetro estadístico de preferencias, fuerza e impacto mediático.

El Zócalo ha sido recuperado por la sociedad en más de un sentido; hoy es de nuevo lugar de reunión y de fiesta, y ello en parte gracias al reconocimiento público que el concurso generó. Las secciones sobre la ciudad de todos los diarios capitalinos y noticieros dejaron por momentos la nota roja de criminalidad o los índices de contaminación para hablar de arquitectura, urbanismo e historia; quizás muchas personas se percataron, por primera vez, de que el Zócalo posee muy pocos árboles, que la Catedral tiene rejas o que los pavimentos se encuentran en estado deplorable. Muchos fenómenos, además de los rutinarios plantones y vendimias, se despliegan hoy en la plaza: conciertos musicales, obras de teatro, exposiciones de arte, desfiles de modas, festivales de todos los signos y colores políticos, hasta la propia Iglesia Católica, para consuelo de unos y susto

de otros, traspasó su enrejado para realizar una multitudinaria misa probando que realmente la plaza sí es de todos, nos guste o no.

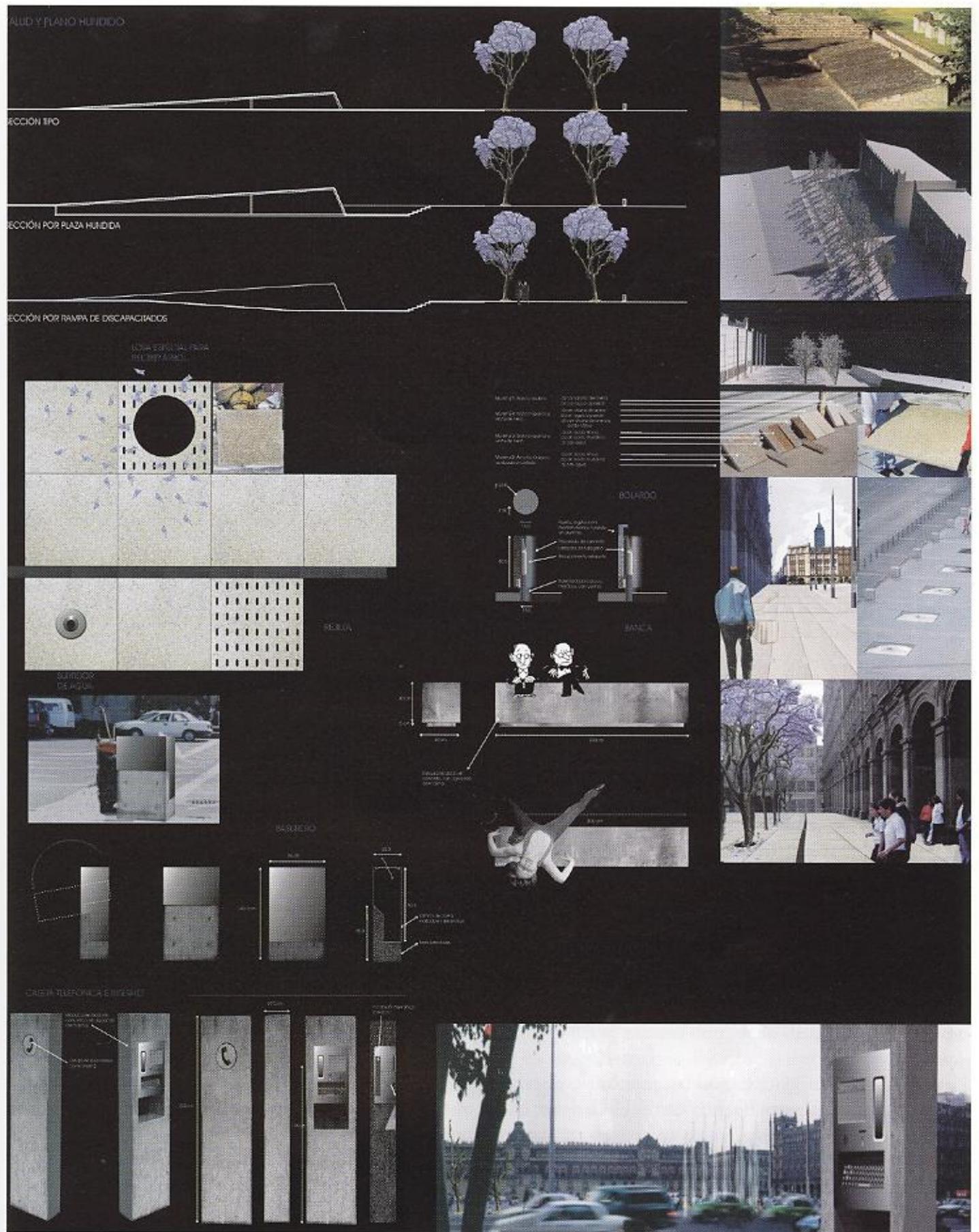
En realidad, y aún sin haberse iniciado las obras, la rehabilitación del Zócalo ya ha comenzado y por eso mismo creo que hoy es más significativo y perentorio realizar las obras adecuadas que consoliden la recuperación de la plaza para esa múltiple gama de usos y usuarios.

Si bien creo que a un año de la presentación del proyecto el saldo ha sido muy favorable, también existieron grupos y voces diversas que no veían con buenos ojos la necesidad de recuperar y rehabilitar la plaza, o quienes, con razones válidas unas y absurdas otras, criticaron la realización y el resultado del concurso. He escuchado muchos puntos de vista, opiniones diversas y divergentes a lo largo de este año de trabajo, ninguna ha sido lo suficientemente amplia o plural como para convencer de la inviabilidad del proyecto. Los argumentos en contra atienden casi siempre a un sólo aspecto de los muchos que constituyen el espacio y la historia del lugar y casi todos aluden a beneficios particulares, ventajas circunstanciales o a prejuicios añejos. Por las razones que aluden o los grupos que representan, los he clasificado provisionalmente en grupos distintivos:

Un grupo que ostenta una especie de puritanismo alérgico a cualquier cambio, cercano a la liga de la decencia, se mostró indignado ante la posibilidad de mancillar la virginidad espuria de nuestra Plaza Mayor. Este grupo parece no darse cuenta de que la supuesta doncellez nunca existió, que las ciudades evolucionan y que pocos como este sitio se transforman casi a diario sin darnos cuenta y ante la mirada indolente de quienes aquí vivimos. No ven que cada brochazo arbitrario de pintura, cada reparación azarosa, cada nuevo rótulo, tienda, puesto ambulante o cartel, cambia la imagen de la plaza, su calidad espacial y su dignidad arquitectónica.

Pecan de ingenuidad o de necedad quienes renuncian a la oportunidad de recomponer el Zócalo; pocas, muy pocas plazas, quizás ninguna de la importancia de ésta en el mundo, permanece en semejante estado de deterioro y abandono. Supongo que este grupo prefiere esa especie de glorieta pintada con rayas fluorescentes como cualquier otra calle vehicular, supongo que gozan y consideran digno ese asfalto de betún que sirve de asiento a los edificios y supongo también que prefieren ese piso craquelado, los adefesios colgantes, tenderetes esparcidos sin ton ni son, letreros anárquicos, basureros herrumbrosos y farolas no sólo horribles sino inservibles. Ha sido ese inmovilismo cómplice de la degradación y destrucción del patrimonio —el antiguo y el contemporáneo—. Ese escepticismo no institucional pero sí instituido es la otra cara de la moneda de la depredación inmobiliaria, de la degradación hormiga que centímetro a centímetro sustituye la acción colectiva por la corrosión privada de comerciantes egoístas, vecinos mezquinos o burócratas irresponsables.

Creo que los que en algún momento abogaron por la "momificación" del Zócalo confundían los términos que marcaba la convocatoria y que permite conciliar la grandeza de lo existente con la profilaxis de lo dañino.

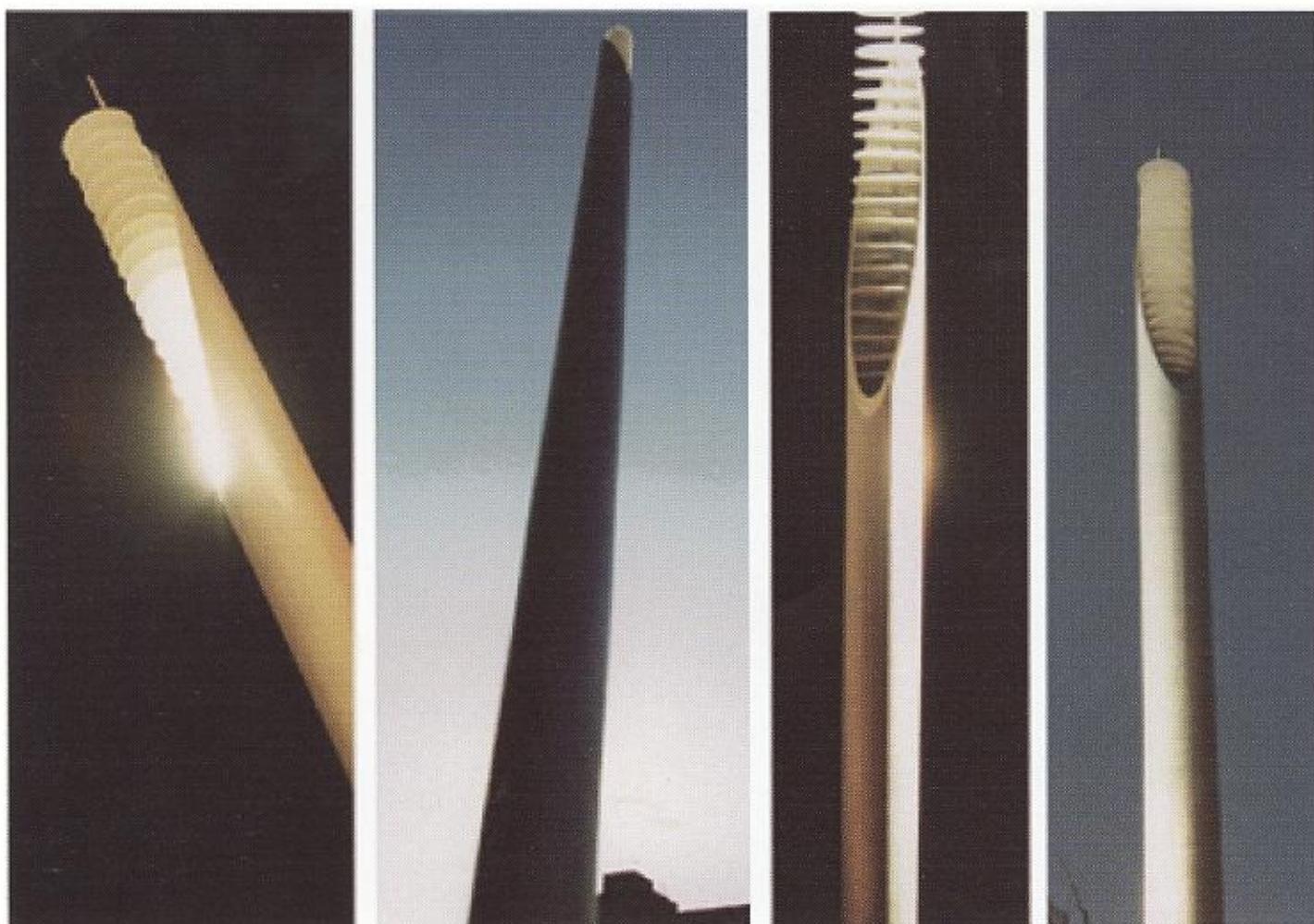


Una de las láminas presentadas a concurso.

Las bases del concurso convocaban explícitamente a la rehabilitación del Zócalo, no a su remodelación; es en esa simple pero definitiva sutileza semántica donde radica la diferencia entre cambiar y recomponer, entre imponer y recuperar. Creemos apostar a lo segundo. Es necesario encauzar las distintas variables y condiciones en un plan concertado que elimine la heterogeneidad de lo arbitrario sin destruir la variedad de lo cotidiano.

Otro grupo daba razones de costo y presupuesto para invalidar lo que, según esta visión, no justifica un gasto sin repercusión o beneficio social. Es posible que quienes esgrimían este tipo de razones tuviesen una

El Zócalo ha sido recuperado por la sociedad en más de un sentido; hoy es de nuevo lugar de reunión y de fiesta, y ello en parte gracias al reconocimiento público que el concurso generó.



Imágenes de las columnas sonoras.

Este concurso inaugura en nuestro país una nueva forma de hacer arquitectura acorde con los tiempos que vivimos y que por desgracia no ha sido la más frecuente.

intención mejor orientada que las anteriores, pues su preocupación finalmente recaía en el ciudadano que paga, que demanda servicios e infraestructura pero que, a menudo, también se olvida que requiere espacios de identidad, orgullo y goce colectivo.

Sin embargo, este tampoco supone un argumento sostenible si pensamos, por un lado, en los costos reales de la operación planeada (que al final del proyecto ejecutivo no excedía los cien millones de pesos en todas sus etapas) y, por el otro, en una inversión que no apunta únicamente a la imagen exterior de la plaza. Tan acostumbrada está la crítica a ver nada más las exterioridades de la arquitectura que se olvida a menudo que debajo de pisos y muros existen tubos, instalaciones, que las plazas requieren de iluminación eficaz, servicios y mobiliario, no únicamente barniz y ornato. El proyecto que hemos realizado supone la reposición y el mejoramiento de buena parte de las instalaciones de la plaza que, entre otras cosas, evitará que se inunde, que existan fallas eléctricas y que los diversos espectáculos o manifestaciones

cuenten con la infraestructura adecuada y segura. Del mismo modo, como ya se ha dicho, se realizaron pruebas y selecciones de los materiales para pisos que poseen una probada resistencia, tamaño, peso y facilidad de reposición ante los diversos usos y destinos de la plaza.

Si todo ello no fuera razón suficiente para justificar la inversión, habría que recordarles a los defensores del presupuesto que "no sólo de pan vive el hombre"; parece ocioso decir a estas alturas que son estos sitios y estas intervenciones las que marcan una generación, nos dan identidad, son nuestros lugares de encuentro y reencontramiento, nos dan orgullo y elevan la autoestima ciudadana. Sólo por recordar, pensemos en el Museo de Antropología: es cierto que en números, en el momento de su construcción, seguramente representaba una buena cantidad de metros cuadrados de construcción de viviendas o de carreteras, en ese momento no teníamos el metro, por ejemplo, y me pregunto si hoy, a treinta y tantos años de su construcción, habrá quien ponga en duda la validez de su existencia, la amplitud de sus espacios, la dignidad de sus mármoles o el orgullo con el que, a la menor provocación, los mexicanos lo presumimos. Creo que hoy, como antes, el problema no es de montos sino de imaginación.

Otro grupo ejercía su derecho a la crítica respondiendo a compromisos o intereses particulares, ya sean políticos, académicos, religiosos e incluso estilísticos; este tipo de críticas estaban en contra de todo aquello que no surgía de sus filas o representara sus intereses.

El más notorio y triste fue el papel jugado por la entonces directiva del Colegio de Arquitectos, que renunció a la invitación hecha por el comité organizador para no contrariar sus intereses partidistas.

Igualmente torpe, aunque quizás menos condenable, fue la reacción de algunos representantes del clero\* que a falta de mejores argumentos se aferraron obstinadamente a esa reja maltrecha que curiosamente le fue impuesta a la catedral cuando en épocas de la Reforma todavía era indispensable separar los asuntos de la fe de los asuntos civiles.

Sigo creyendo que aunque tal vez no es aún tiempo de retirar esa reja bobalicona, la Plaza y la Catedral lucirían mucho mejor sin ella; supongo que Luis Barragán —cuya fe cristiana está fuera de toda duda— o Manuel Toussaint —defensor incansable del patrimonio— pensaban igual: véase la propuesta del primero y la siguiente cita textual del segundo: “...*Cruces bellas en su silueta, en su pedestal gracioso complementan la decoración externa del templo, pero la reja que sustituyó a las cadenas en forma verdaderamente infeliz, les resta importancia...*”<sup>1</sup>

Argumentos tan etiquetados por grupos de pensamiento como los que en su momento se expresaron, no ayudan a las mejoras urbanas ni a la conservación del patrimonio en el que todos los grupos deberíamos estar comprometidos. En ambos casos de esos grupos maniqueos se manipula la opinión pública, se escamotea a la ciudadanía iniciativas provechosas para disfrazar rivalidades políticas e ideológicas y proteger intereses mezquinos.

Otro grupo más de disconformes lo formaban algunos de los que participaron en el concurso y que por ese simple hecho se sintieron con derecho a ganarlo, asumiendo que las ideas personales siempre son mejores que las del otro. No valdría la pena referirse a resentimientos o a vanidades lastimadas sino por el hecho fundamental de validar un concurso que sienta un precedente invaluable para el gremio en la forma de realizar proyectos en el futuro. Es cierto que los arquitectos somos proclives a descalificar con mucha facilidad el trabajo de nuestros colegas y difícilmente somos capaces de aplaudir y reconocer sus logros, lo que no justifica un despliegue de ira y sinrazón como el que algunos destacados colegas exhibieron ante un concurso que, por otro lado, aceptaron en su inicio y que tuvo bases claras, organización impecable y un jurado representativo, calificado y de prestigio.

Este concurso inaugura en nuestro país una nueva forma de hacer arquitectura acorde con los tiempos que vivimos y que por desgracia no ha sido la más frecuente.

Hasta ahora se ha probado en otros países que se destacan por la calidad arquitectónica de sus ciudades, que la práctica más sana y conveniente para promover la arquitectura es precisamente la participación plural de tendencias, estilos, generaciones y personalidades. Los concursos tampoco garantizan que los proyectos ganadores estén exentos de polémica y mucho menos de crítica; recientemente el proyecto de Rafael Moneo para el Museo del Prado en Madrid desató una discusión similar, y el muy conocido enfrentamiento entre Nor-

La práctica más sana y conveniente para promover la arquitectura es precisamente la participación plural de tendencias, estilos, generaciones y personalidades.

man Foster y Santiago Calatrava por el Reichstag lo corrobora, pero la crítica —por cierto, bienvenida— no debiera invalidar los concursos y las propuestas nuevas y distintas.

La reacción de algunos de los participantes ante el concurso y su resultado es vergonzosa y preocupante para el gremio, ya que en muchos casos parecemos preferir el aislamiento al avance democrático que en otras áreas aparentemente más comprometidas se parece vislumbrar; ahí está el caso de Cuicuilco, hablando por nosotros.

Dudo mucho que a pesar de algunas de las críticas malsanas que se vertieron por algunos despistados, los concursos hayan decepcionado y parece el camino aceptado para el futuro, la prueba es el reciente concurso de la Casa de las Ajaracas ganado por Javier Sánchez que mantiene este espíritu.

No sé si nuestro proyecto era el mejor, pero fue el ganador; no sé si cumple cabalmente las expectativas de todos los grupos, no fue pensado para alguno en particular, utilizamos la arquitectura como creemos que se puede emplear, para crear un orden humano dentro del caos involuntario, para insuflar una forma que nos abrigue y nos revele, nos acoja y realce, para honrar a la ciudad, a sus monumentos y a quienes los hacen y gozan.

La arquitectura es la más civil de las artes, imposible olvidarlo; nuestra preocupación en este concurso era recomponer el espacio degradado de la plaza, recuperar su escala, su destino, mejorar la infraestructura para todas sus funciones y celebrarlo. Quisimos hacerlo apenas marcando la intervención con algunos elementos puntuales, discretos y asimétricos pero con una buena dosis de optimismo arquitectónico, de celebración, casi invisibles y siempre mutantes, el viento transformado en sonido a través de las astas que enmarcan el espacio y el tiempo que se despoja de la prisa al ritmo de los colores de las estaciones de las jacarandas.

*voy entre galerías de sonidos,  
fluyo entre las presencias resonantes,  
voy por las transparencias como un ciego,  
un reflejo me borra, nazco en otro,  
oh bosque de pilares encantados,  
bajo los arcos de luz penetro  
los corredores de un otoño diáfano.*

Octavio Paz. Fragmento de *Piedra de Sol*. ⊗

\*Deseo dejar constancia que no todos los representantes de la iglesia pensaban igual y que la Comisión de Arte Sacro siempre se mostró sensible y afín al proyecto, esgrimiendo las razones de orden práctico y litúrgico para conservar o sustituir la protección actual del atrio pero con criterios amplios e incluyentes.

<sup>1</sup> Toussaint Manuel, La Catedral de México. 3ª. Ed. Editorial Porrúa, S.A. México, p. 96.